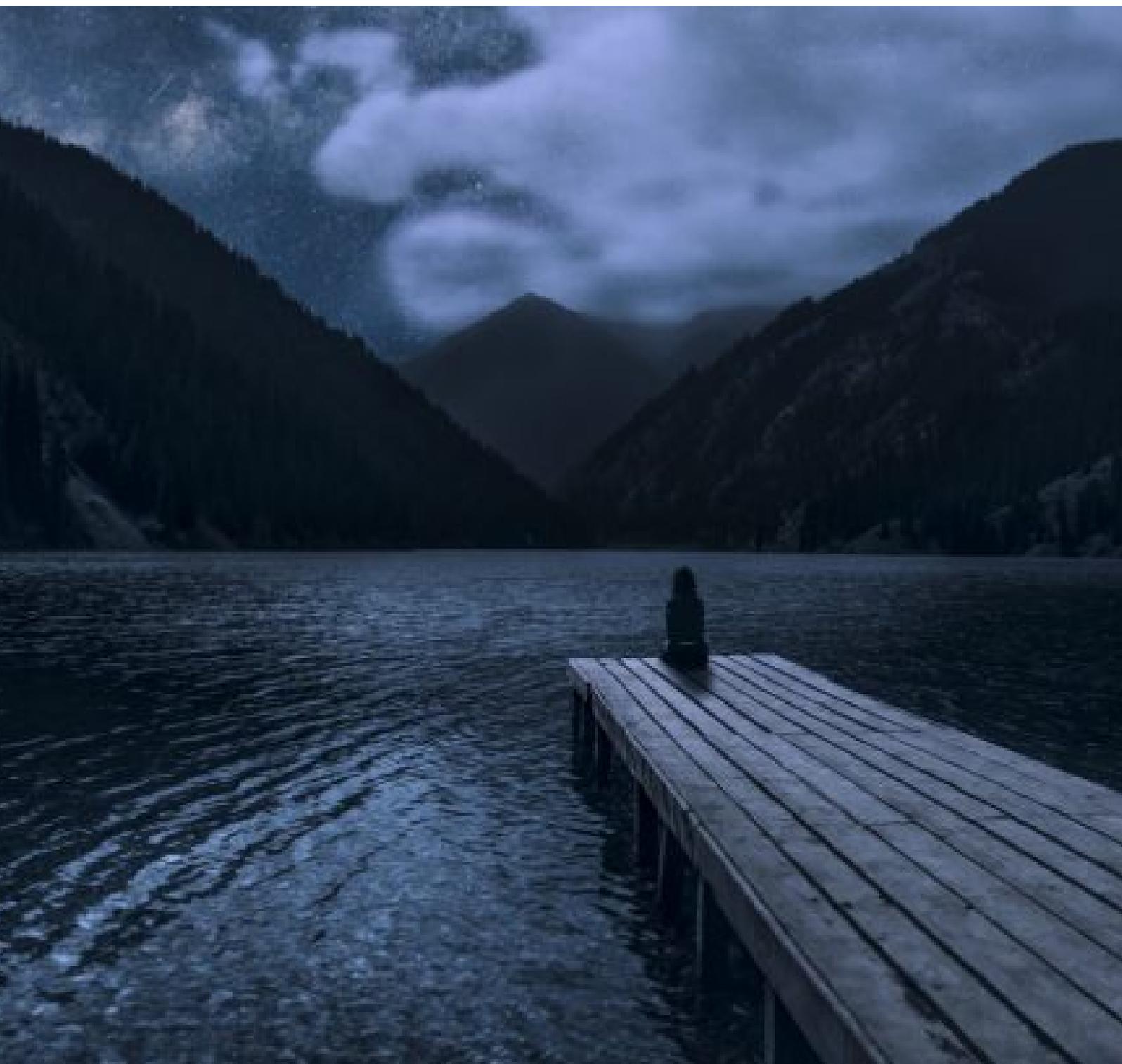


El silencio de la bahía

Edgar Castillo



Capítulo 1

El silencio de la bahía

La noche, la calma, las canoas despegando una a una en un silencio eterno. En una de esas canoas me encontraba junto a personas que desconocía, personas con aspecto de inmigrantes, desde señores mayores con un rostro noble y sencillo hasta jóvenes con miradas corrompidas o por corromper, todos yacíamos acostados con la mirada viendo el cielo oscuro, perplejos, contemplando la calma y esperando, esperando cruzar al otro lado del lago, con esperanzas tal vez de encontrar algo por lo cual vivir.

A mitad del lago se encontraba un policía, yacía de pie en el muelle que dividía la mitad del lago, entre la superficie y lo profundo, con una linterna en una mano y un machete en la otra esperaba nuestra llegada.

En ese momento comenzó la angustia. –le dije al psicoanalista.

¿Ese policía era yo? –preguntó.

Me quede callado, mi cuerpo comenzó a temblar, mis manos comenzaron a sudar, el nerviosismo comenzó a consumirme, no conteste y continúe mi relato.

Comenzaron a cruzar las canoas al otro extremo del lago, una por una se sucumbían a la mirada vigilante y punitiva del policía, él, sin ningún tipo de emoción expresable, comenzó a escoger a sus víctimas, y de repente ahí comenzó la pesadilla. Tomadas por el cabello con fuerza fueron desollados del rostro por milésimas de segundos, unos se salvaron, otros se sometían al policía, nadie hacía nada por los otros, era inevitable por las leyes inexplicables de los sueños, otra realidad inalcanzable donde la razón y la compasión quedan fuera, solo hay lugar para la angustia y el absurdo, para lo irreal y lo oculto, el hombre queda desdichado en su única realidad desesperante con una única diferencia: la vida despierta es angustiosamente más devastadora que cualquier sueño jamás imaginado. Porque son los sueños y las pesadillas hechos realidad, lamentos y compasiones tangibles, esperanzas y desilusiones que mueren en un instante, el vacío de la nada es el inevitable final de la vida despierta, en los sueños, por lo menos tenemos la esperanza de despertar.

De repente llego el turno de la canoa en la que me encontraba, a diferencia de las otras canoas esta se quedó varada unos segundos en la mirada penetrante del policía, hasta la fecha tengo la imagen de aquel policía con lentes oscuros y cara cuadrada observándome fijamente, era como observar un abismo, un espejo en el que te adentras a tus miedos

más profundos.

En ese momento sentí como la angustia recorría todo mi cuerpo.

Increíblemente me dejo pasar al otro lado del lago sin hacerme un rasguño, ahí me quede sorprendido, todos aquellos que fueron desollados o mutilados fueron las personas de aspecto más humilde mientras que todos aquellos que cruzaron fueron las personas que parecían delincuentes, las canoas se encontraban hundidas en sangre, los cuerpos agonizantes que cruzaron al otro lado seguían latiendo en sus sufrimientos. En ese momento termino el sueño.

¿Qué fue lo que hiciste un día anterior? –pregunto el psicoanalista, lo cual me dio un respiro para tranquilizarme.

Recuerdo haber ido a trabajar como cualquier otro día, mi trabajo consiste en ingresar a las personas con negocios a programas sociales del gobierno, básicamente era ir a los domicilios uno por uno y registrarlos, tomar datos de quien podrían ser apto para el apoyo y quién no.

¿Cómo el policía? ¿Dejar quien entre y quién no?

No dije nada.

Me llama la atención –continuo el psicoanalista— esto que comentas en relación a tu trabajo y como esto del lago puede ser un simbolismo a lo verdaderamente inconsciente, es decir, cuando te sometiste a un proceso analítico comenzaste a ver lo profundo de tus problemas y conforme el análisis va pasando te vas adentrando cada vez más, como si fueras nadando en pensamientos a lo más profundo, ósea, al otro lado de la bahía.

Seguía en silencio.

Por otro lado me llama la atención que todas esas personas que cruzaron al otro lado eran aquellos que tenían aspecto delincuencial.

Sí, –conteste de inmediato, como si quisiera deshacerme de esos recuerdos para siempre.

Y bueno, entre ellos te encontrabas tú.